

III Domingo de Pascua

Página Sagrada:

Hch 5, 27-32.40-41/Sal 29/Ap 5, 11-14/Jn 21, 1-19

¿Me amas más que éstos?

El mensaje de los textos propuestos para la *lectio divina* de los discípulos del Señor, está centrado sobre el tema de los **alcances del testimonio** al que están llamados los que "han contemplado la gloria del Resucitado". Dichos alcances son a veces. La figura de Pedro es clave en este domingo: se la reencuentra en el Evangelio: allí también queda claro que **el Señor está cercano y acompañando el testimonio pascual** que puede tener como paso necesario la muerte en martirio. Todo ello no oscurece sin embargo, **la certeza de que el Cordero inmolado** es el Señor de la Historia: aquel a quien los cielos y la tierra aclaman y confiesan como **victorioso y digno de nuestra fe** (segunda lectura del Apocalipsis)

Primera Lectura: El drama de la vida de Cristo, **continúa en la vida de sus discípulos**. La 1a. comunidad se ve simbolizada hoy en la figura de Pedro, modelo de la confrontación pero también de la victoria contra quienes quieren acallar la buena nueva de la Resurrección. La escena central **es el breve pero denso discurso de Pedro**, que tiene a su vez dos partes que revelan lo que vive intensamente este discípulo-testigo del Resucitado:

- a. El ejercicio de la **profecía** que pone a sus mismos adversarios en la necesidad de optar ante Cristo (VER vv. 30-31).
- b. Certeza del auxilio del Espíritu que no dejará de **confirmar en los corazones honestos** la verdad del crucificado-resucitado (VER v.32).

Segunda Lectura: La segunda lectura presenta el que es uno de los últimos alcances del testimonio del Resucitado. Se trata del estado final de **gloria, potencia y vida en abundancia** al que se ordena la vida del Cordero inmolado, pero al que se ordenan también las existencias de aquellos que lo han testimoniado con coherencia incluso hasta la muerte. Ciertas verdades surgen de esta página de contemplación de dicho Cordero en su gloria:

1. Así, todo empeño de los cristianos **no es una ideología que pasa**, ni siquiera es un noble ideal sobre lo humano.
2. Los cristianos tienen como fundamento de su actividad en el mundo **una persona viva**, el Resucitado.
3. Es **el nombre** del Resucitado, es decir, su persona real el que debe de contemplar ahora la comunidad que peregrina en el mundo, y de ese nombre que ella confiesa en su liturgia (el mismo Credo, por ejemplo) tomar su confianza para seguir siendo en el mundo presencia suya.

Evangelio: A la pregunta sobre hasta dónde llega el deber de testimoniar la Buena Nueva, parece responder hoy la escena del capítulo 21 de San Juan. En su conjunto, dicha escena contiene tres momentos.

- 1º) Con la típica aparición del Resucitado que **no es reconocido** (VER v. 4) pues a Él se llega sólo **por el camino de la fe**, una fe que siempre tiene fruto abundante, como lo simbolizan los "53 peces grandes" del milagro. Dicha fe es también el **comienzo de una vocación**: de hecho, ya la misma vocación inicial había comenzado con una pesca.
- 2º) *La escena de la comida* (VER vv. 9-14): que como la comida después del camino de Emaús (VER Lc 24,34) es el punto de encuentro con una **presencia nueva, cercana y alentadora de Cristo en la fracción del pan**.
- 3º) *La escena del diálogo entre Jesús y Pedro* (VER vv.15-23): donde se renueva la vocación de Pedro, pero donde se dejan ver ya los **alcances que deberá tener su testimonio**: se trata en esta escena de contemplar dos momentos:
 - a. La definición del **amor de Pedro hacia Cristo** como la condición necesaria para poder desempeñar el oficio pastoral, según las tres veces que Jesús insiste en la necesidad de amarlo (VER vv.15-17).
 - b. La definición de un **amor testimonial hasta la muerte** como el "alcance" que deberá tener Pedro en su vida personal, según la predicción que le hace el mismo Jesús: su muerte será el modo de glorificar, de testimoniar a Aquel que negó pero que ahora afirma amar (VER vv.18-19).

Tal como aparece también en esta segunda escena, la figura de Pedro seguirá siendo central en la Iglesia, en cuanto él y sus sucesores serán el signo de la **debilidad que ama** y sobre la cual se ha colocado una misión imposible de cumplir sin la fuerza del Resucitado.

Cultivemos la Semilla de la Palabra: Conocedora de su **vocación al testimonio del Resucitado**, la comunidad reflexiona ahora sobre **los alcances o límites** del mismo:

- a. ¿Cómo es nuestro testimonio de fe ante el mundo: firme pero sin arrogancia, decidido pero no provocatorio, humilde pero digno?
- b. ¿Cómo ejercitamos aquella difícil decisión de **obedecer a Dios antes que a los hombres** en medio de la producción, del trabajo, del estudio, de la vida social en sus diferentes aspectos?
- c. ¿Somos conscientes de que **el Señor está presente en nuestras tareas y testimonio de Iglesia** aunque nos parezca no percibirlo?
- d. ¿Tomamos en cuenta que, como a Pedro, se nos pide ante todo **amar a Cristo** como condición para nuestras responsabilidades en la Iglesia?